



Manuel Cruz. Director del programa *O Agro-Labranza* (TVG)

“Los campesinos no somos importantes..”

de producción tradicionales a la mecanización... En este sentido, la evolución del sector lechero es uno de los ejemplos más paradigmáticos: el paso a la ganadería de leche supuso, sobre todo, el cambio en muchas casas de una economía de autoconsumo a una economía de mercado, ya que la venta diaria de la leche permitía la entrada regular de dinero en la casa, algo a lo que no estaban acostumbrados estos trabajadores. Al amparo de la leche se desarrolló además toda una actividad económica ligada a su recogida y su comercialización y que cambió la cara de muchas comarcas rurales.

En este tiempo nuestro sector lácteo supo crecer y evolucionar, a pesar de las adversidades –la adaptación al sistema de las cuotas lácteas y su posterior desaparición, las crisis de precios, la despoblación del medio rural–, hasta equipararse al resto de Europa. Una evolución a la que en muchas ocasiones el ganadero se tuvo que enfrentar “a la brava”, acudiendo a la formación y a la información que precisaba para afrontar los cambios de manera autodidacta. Claro que en este tiempo hubo referentes informativos en el sector agrario, como el trabajo del Servicio de Extensión Agraria desde mediados de los años 50, la difusión que las casas comerciales hacían de las nuevas técnicas que querían introducir, la labor de cooperativas y asociaciones profesionales..., pero estas iniciativas no tuvieron la continuidad ni la difusión necesaria para llegar a todo el mundo y a veces al ganadero le costaba –y le cuesta– distinguir la frontera entre información y publicidad. A esta falta de información hay que añadirle también el fracaso de la formación agraria reglada en España, que reforma educativa tras reforma educativa nunca supo crear unos ciclos formativos atractivos para agricultores y ganaderos.

Al ganadero profesional de leche no le quedó otra que buscarse la vida, desgranando un poco de información

de aquí y otro poco de allá, buceando en Internet –peleando con la deficiente cobertura que padecen la mayor parte de los territorios rurales–, recurriendo al sistema de “prueba-error” a la hora de afrontar los cambios en su granja y convirtiéndose en un auténtico hombre del Renacimiento que tiene que saber de agronomía, zootecnia, veterinaria, mecánica, ingeniería, legislación autonómica, estatal y europea... para poder sacar adelante día a día su explotación. En este contexto iniciativas como la de *Vaca Pinta* son un auténtico oasis: información hecha desde el sector y para el sector, con el objetivo de servir de transmisión de conocimientos y de divulgación de noticias técnicas que ayuden al ganadero en su labor diaria. Pero más allá de la labor informativa, el trabajo desarrollado durante todos estos años por el equipo de Transmedia tuvo un valor mucho más trascendente: reivindicar el orgullo de ser ganadero, hacer sentir a muchas personas que son partícipes de una comunidad más amplia, desde Santa Comba a Valle de los Pedroches, de las Azores hasta Girona, cada uno con sus particularidades pero también con problemas y con anhelos comunes. Un sector lechero que, a pesar de la imagen de inmovilismo que tiene de él una buena parte de la sociedad, supo reponerse de las sucesivas crisis y cambios que tuvo que afrontar estos años hasta convertirse en uno de los pilares económicos del campo español.

Si algo necesitó y necesita el sector lechero es formación e información para seguir progresando. Porque más allá de las innovaciones tecnológicas, los cambios legislativos o la política, el principal valor de este sector siempre fue y sigue siendo lo que ahora se llama “capital humano”, su gente, esos millares de ganaderos y ganaderas que tanto en los años buenos como especialmente en los malos supieron trabajar para mantener su casa y a su familia y, haciendo eso, ayudaron a levantar el país. ■

Hay una viñeta del humorista gráfico Xaquín Marín donde sale un hombre, con un campo y una aldea al fondo, y dice con ironía: “Los campesinos no somos importantes, total, solo le damos de comer al mundo!”. Aunque parezca mentira, no está de más recordar esta idea en los tiempos que corren, en los que una buena parte de la población de la ciudad semeja desconocer de dónde proceden aquellos productos que, como un “maná” divino, aparecen mágicamente en los estantes de los supermercados.

La función de la agricultura y la ganadería siempre fue, y sigue siendo, la producción de alimentos. Era esa cuando hace solo un siglo más del 80 por ciento de la sociedad vivía en el campo y del campo y con sus “diezmos” mantenía también a las clases acomodadas, a la nobleza y al clero, y sigue siéndolo hoy en día, cuando la población ocupada en el sector agrario ya no llega ni al 7 por ciento del total. Sí, la función es la misma, pero en este tiempo el campo español tuvo que afrontar un cambio sin precedentes de las maneras

▶ SI ALGO NECESITÓ Y NECESITA EL SECTOR LECHERO ES FORMACIÓN E INFORMACIÓN PARA SEGUIR PROGRESANDO